
DE LA ARQUEOLOGIA EN OTROS PAISES DE AMERICA EL SIGNIFICADO DE LA DIFUSION COMO FACTOR DE EVOLUCION *

Por: Betty J. Meggers

Con este ensayo, Betty J. Meggers agita nuevamente el tema del difusionismo, que tan candentes polémicas despertara en décadas pasadas, especialmente en norteamérica, en la que participaron los más recaltrantes sostenedores del autoctonismo cultural, en especial para el caso de la evolución de las culturas que se desarrollaron en América. “La ausencia de un marco teórico —escribe— hace imposible determinar objetivamente el valor de las similitudes entre rasgos y complejos culturales como evidencias de antecedentes comunes. Ni las normas para distinguir la difusión de las creaciones independientes ni los detalles de forma y contenido satisfacen como “pruebas” las exigencias de los antidifusionistas. El reconocimiento de la ventaja principal de la conducta determinada culturalmente sobre la determinada biológicamente, es su potencialidad de transmisión, que coloca a la difusión en una perspectiva de evolución, en la cual la existencia de numerosas y variadas clases de mecanismos para comunicar la información se hace posible y comprensible. La difusión deviene así la explicación más probable para los patrones de distribución de muchos tipos de rasgos culturales”.¹

Con la autoridad que le concede el magisterio que ejerce ya en las nuevas generaciones de arqueólogos de América, Betty Meggers aduce en su estudio nuevos argumentos encaminados a ir llenando los vacíos de este marco teórico. “Los métodos para trascender las barreras lingüísticas, geográficas, políticas y sociales —agrega— han proliferado, en verdad, durante la evolución cultural. El comercio, las correrías, el peregrinaje, la exogamia, las alianzas políticas, las exploraciones, la colonización, las conquistas y el proselitismo, del mismo modo que las acciones clandesti-

¹ Revista Chungará, No. 14, Sep., 1985. Univ. de Tarapacá, Arica, Chile.

* Las revistas a que se refiere este comentario y los que siguen a continuación, podrán consultarse en la Hemeroteca “Luis López de Mesa”, Banco de la República, Bogotá.

nas como el espionaje y el robo, facilitaron la dispersión de la información mientras desarrollaban otras funciones primarias”. Apoyándose en Bose-rup² afirma:

“Si la comunicabilidad está entre los rasgos que proporcionan un potencial adaptativo superior a la conducta cultural, la difusión debería ser más frecuente que la invención independiente. El contraste entre los procesos biológicos y culturales de innovación y transmisión apoya esta idea. Las mutaciones y los cambios mecánicos en el orden de los genes, que son los equivalentes biológicos de los inventos y descubrimientos, ocurren al azar. La posibilidad de que surja una innovación adaptativa en un tiempo y espacio favorable para su supervivencia y perpetuación es pequeña. Esas innovaciones tampoco pueden ser aprovechadas por poblaciones extrañas donde pudieran ser beneficiosas. Como consecuencia la evolución biológica es típicamente lenta. Las novedades culturales también pueden surgir al azar, pero incluso aquellas que no sean útiles de inmediato para sus inventores pueden esparcirse entre otros grupos, los cuales pueden mejorar su adaptación o hacer modificaciones o elaboraciones útiles. La posibilidad de esparcir información proporciona un fondo común de innovaciones culturales que reduce la necesidad de reinventar y la demora en aplicar la nueva información. El pase acelerado de la evolución cultural es uno de sus resultados”.³

² Ester Boserup. *Population and Technological Change* Chicago: University of Chicago Press, 1981.

³ Betty J. Meggers. *Ibid.*

En Venezuela

La serie Valoide

Es el nombre que se ha dado a una alfarería tardía (1000 - 1500 d.C.) y cuyas características y distribución en el Orinoco Medio estudian en detalle Tarble K. y A. Zucchi en reciente informe que se incluye en *Acta Científica Venezolana*. Vol. 35, No. 5-6, 1984. Estos investigadores sugieren, con base en comparaciones arqueológicas, etnohistóricas y lingüísticas, la posibilidad de que los portadores de esta tradición cerámica tengan vínculos con el sub-grupo lingüístico *Caribe de la Guayana Occidental*. Presentan la región como el centro que fuera de multitud de grupos étnicos y lingüísticos, los cuales tenían entre sí un intenso intercambio. La zona, rica en recursos de fauna acuática y terrestre, rica en tierras aluviales de las riberas, muy apropiadas para el cultivo del maíz y de otras plantas,

constituyeron un atractivo para estas poblaciones, cuya integración comercial se facilitó a lo largo del río Orinoco y de la intrincada red de sus tributarios.

Las características de esta alfarería son, en términos generales, una pasta de color rojizo (10 R 4/6 y 5 YR 5/6) amarillento (10Y R 7/4) o marrón (5 Y R 4/4), antiplástico de roca molida, especialmente cuarzo; buena cocción, vasijas de cuerpo globular y cuello tubular alto, decoración aplicado - inciso, modelado, en éste último apéndices zoomorfos macizos.

“Las semejanzas entre el material de Corobal, Los Raudales y la Serie Valloide —escriben los autores— parecen sugerir un origen sureño para la serie. Una evidencia adicional que apoya la proposición sobre esta probable área de procedencia es la disminución del número de componentes Valloides que se observa hacia el norte y noroeste. Por otra parte, el hecho de que los sitios más homogéneos estén precisamente ubicados tierra adentro (Fase Corobal, El Valle, Rincón de los Indios) sugiere que este sector haya constituido el centro, a partir del cual la gente Valloide se extendió hacia las márgenes del Orinoco, que era una zona dominada por la gente Arauquinoide. Otro hecho que apoya una expansión a través de tierra adentro, por otra parte, es la ausencia de material de Corobal en la Fase Nicaragua. Los sitios de esta fase están situados en un sector comprendido entre el bajo Ventuari, el Orinoco y la desembocadura del Vichada y tienen fechas que oscilan entre 500 y 1450 d.C. Consideramos posible que la gente de la Fase Nicaragua haya impedido o dificultado de alguna forma la salida de los Valloides hacia el Orinoco a través del bajo Ventuari, por lo cual el grupo se vio forzado a buscar rutas alternas hacia el norte, ya fueran terrestres o a través de la red fluvial secundaria”.¹

¹ Tarble K. y A. Zucchi. *Nuevos datos sobre la arqueología tardía del Orinoco: La serie Valloide*. Acta científica venezolana Vol. 35 número 5/6. 1984 ps. 434-445.

En Ecuador

Plantas alimenticias del Ecuador Precolombino

Es el título del ensayo que publica el investigador Plutarco Naranjo en *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, Año 4 No. 4 1984, en el cual presenta una visión global de la evolución cultural de los pueblos precolombinos del Ecuador, desde la Etapa Lítica hasta la llegada de los expedicionarios españoles en el siglo XVI. De particular interés son sus

observaciones acerca de los recursos alimenticios con que contaban los grupos ubicados en la costa y los restos vegetales y animales hallados en yacimientos arqueológicos tan importantes como Machalilla y otros vinculados al formativo temprano en el vecino país. Naranjo resume así los aspectos más significativos de su estudio, que transcribimos por su importancia para el conocimiento de los grupos que se desarrollaron en nuestra llanura del Pacífico y que tuvieron seguramente estrechos contactos con los ecuatorianos de la región de Esmeraldas, como fue el caso de las poblaciones que nos dejaron los vestigios arqueológicos que hoy conocemos como “Cultura de Tumaco”:

“De acuerdo con los hallazgos arqueológicos, la presencia del hombre, en el actual territorio del Ecuador, data de hace más de 10.000 años. Corresponde al período de los cazadores tempranos, cuya alimentación se basó en la cacería de animales.

“En la península de Santa Elena (Provincia del Guayas) parece que el hombre se volvió sedentario en época muy temprana. La pesca y la recolección de moluscos y crustáceos en los manglares y desembocaduras de los ríos, ofreció sustento todo el año, el mismo que fue complementado con productos vegetales.

“Entre los numerosos restos arqueológicos hallados en el sitio Las Vegas, se encuentran algunas herramientas de labranza como también fitolitos que, con mucha probabilidad, corresponden a residuos de maíz. Constituyen indicios del comienzo de la domesticación de plantas hace aproximadamente 6000 a.C. En la misma área geográfica se desarrolló la cultura Valdivia (4000 - 2300 a.C.) que inventó la cerámica y desarrolló la agricultura del maíz, la habichuela (*Canavalia*), el fréjol (*Phaseolus*) y otras plantas. Surgió así la agricultura tropical.

“Desde la mencionada península de Santa Elena debió difundirse la tecnología agrícola al resto del país. En la región interandina se inventaron otras técnicas, de acuerdo con las condiciones del clima y del suelo y se desarrolló la agricultura andina.

“Conforme evolucionó la agricultura, el hombre se volvió más dependiente de ésta, para su alimentación y subsistencia, pasando la cacería a un plano secundario.

“Hay indicios de que en las postrimerías de la cultura Valdivia se practicaba ya cierto intercambio de productos con zonas cercanas y que luego este intercambio se extendió hacia Mesoamérica por el norte y hacia el Perú por el sur.

“Por domesticación propia o por intercambio, la verdad es que al momento de la conquista española, en nuestro territorio se consumía una impresionante variedad de productos vegetales; unos típicos del trópico, otros de las culturas andinas y unos pocos cosmopolitas. En la cercanía del mar y de los ríos del litoral, la dieta se complementó con pescado y mariscos. En la sierra fue, esencialmente, de tipo vegetariano, pero en uno y otro caso, llegó a ser una dieta rica, variada y balanceada”.¹

¹ *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*. Boletín de los Museos del Banco Central del Ecuador, año 4 Guayaquil. 1985.

En Perú

Investigaciones sobre minería y metalurgia en el Perú prehispánico

Por: Víctor P. Oehm¹

Para el estudio de la orfebrería prehispánica de Colombia, que ha tenido especial desarrollo en las últimas décadas, el trabajo de Víctor P. Oehm tiene singular interés, puesto que en él se revisa, de manera metódica y crítica, el estado actual de las investigaciones que sobre este importante aspecto de las culturas precolombinas de los Andes Centrales se han llevado a cabo hasta el presente. Muchas de sus conclusiones y planteamientos tienen especial significación para el análisis tanto de las técnicas como de los procesos de minería de los grupos indígenas que en casi todos los valles de nuestras cordilleras explotaron el oro y el cobre, para la confección de adornos personales y de objetos que ofrendaban a sus deidades.

El estudio en mención se refiere inicialmente a la ocurrencia en territorio peruano de minerales como el oro, la plata, el cobre, el estaño, el arsénico y antimonio y el zinc. Pasa revista luego a los textos de los principales cronistas que hacen referencia a esta materia, como Pedro Sancho, Cieza de León, Zárate, Las Casas, Benzoni, Capoche, Acosta, Ramírez, Ovando, el Inca Garcilaso de la Vega, Barba y Cobo. Se refiere a los métodos de extracción y beneficio de los minerales, artefactos empleados, combustibles; a las “guairas” y su posible origen, a los hornos de refinar. Sobre éstos últimos escribe:

“Las relaciones de los cronistas permiten concluir, que el procedimiento, de fundición para obtener plata y tal vez también otros minerales, se

llevaba a cabo en tiempos prehispánicos en dos fases consecutivas. Primero se fundió en una "guaira", cuya forma no parece haber sido la misma siempre. Según Capoche, estaba constituida por piedras amontonadas de manera suelta; según Cieza, Cobo y Ramírez era de barro crudo, con muchos agujeros. Los únicos hornos de fundición registrados arqueológicamente son los que se desenterraron en Cerro de los Cementerios, en el norte del Perú. Son hoyos cavados en el suelo. Se datan hacia el Horizonte Tardío, probablemente tocan el Horizonte Intermedio Tardío. La temperatura se lograba por la fuerza natural del viento y por medio de toberas (Cerro de los Cementerios). Como combustible se empleaban carbón de leña, estiércol y pasto. En la segunda fase se refinaba en crisoles el metal así obtenido. Los crisoles y las toberas necesarias, tanto de cobre como de arcilla, han sido comprobados por hallazgos arqueológicos. El procedimiento está representado en una vasija de cerámica Moche en la costa norte del Perú".²

Pasa luego a referirse a la técnica de la "tumbaga", si existió o no en el Perú, según los autores modernos. Al electrón, o sea la aleación que contiene 75% de oro y 25% de plata; al dorado, al enchapado, esta última comprobada en el Perú con cerca de 1000 años de antigüedad a.C., según los trabajos de Lachtman (1980) y G. Schwoerbel; los procedimientos para la fundición de minerales de cobre, que no representan dificultad alguna cuando se trata de cobre nativo, como tampoco su ulterior procesamiento, como el martillado, en tanto que para trabajar los óxidos de cobre y sobre todo, los sulfuros de este metal, se requieren conocimientos técnicos adquiridos no por mera casualidad sino a través de prolongados intentos y experimentos, por lo cual se plantea todavía la duda acerca de su empleo en el Perú prehispánico.

De igual interés son sus consideraciones acerca de la obtención del bronce a partir de casiterita, de la cual puede obtenerse por oxidación en un horno estaño casi puro, advirtiendo, sin embargo, que esto no es aplicable a la casiterita finamente granulada de aluvión, como se da en Bolivia. Se plantea entonces la posibilidad de que los antiguos peruanos hubiesen utilizado el estaño puro en la producción del bronce, aunque esto no está aun plenamente comprobado. Anota que las aleaciones de cobre y arsénico, llamadas por algunos autores bronce arsenical, debido a sus propiedades físicas, similares a las del bronce estañado, se presentan también en la época europea del bronce, pero agrega que con base en "Los análisis de cobre arsenífero no puede comprobarse en qué forma se añadió arsénico de manera consciente, dado que al desconocerse el proceso de fundición, no puede saberse qué resultados se obtienen, aun cuando las materias primas queden constantes... Únicamente puede afirmarse que al

presentarse el arsénico en cantidades mayores no determinables, debe añadirse arsénico intencional o casualmente en forma de minerales arseníferos o de metal viejo arsenífero ya que el arsénico en pequeñas cantidades se volatiliza".³

De gran utilidad es, pues, el trabajo de Oebm, particularmente en lo que hace relación a los conocimientos que ya se tienen acerca de la metalurgia del cobre y de sus distintas aleaciones para conseguir el bronce, tan importante en las civilizaciones asiáticas y en la tierra de los incas.

¹ Bas 12. Estudios Americanistas de Bonn
República Federal de Alemania
Bonn, 1984.

² Ibidem, p. 39

³ Ibidem, ps. 63 - 64

En Bolivia

Evidencias de inhalación de alucinógenos en esculturas Tiwanaku

Por: José Roberto Berenguer R.

Desde hace casi dos décadas se ha insistido en que varias de las representaciones cuatropomorfas de San Agustín llevan en las manos lo que parecen ser los implementos usados en la masticación de la coca,¹ una práctica que en esta región se remonta por lo menos al siglo III d. de C., según las fechas obtenidas en los trabajos arqueológicos realizados allí en años recientes.

La toxicomanía de la coca fue especialmente frecuente en la zona andina en tiempos precolombinos y estuvo asociada a las más diversas prácticas mágico-religiosas, como ocurre aun en la actualidad entre grupos indígenas superstites, tanto de las áreas cordilleranas como de las zonas selváticas suramericanas, los cuales consumen ésta y otras sustancias estimulantes y alucinógenas.

“La estrecha similitud entre los diseños presentes en tabletas y tubos del complejo alucinógeno de San Pedro de Atacama, Chiuchiu y otros lugares del norte de Chile —escribe Berenguer— con representaciones específicas de las esculturas de Tiwanaku, ha sido notada por varios autores (e.g. Uhle, 1912: 421; Le Paige, 1965: 24-25; Torres, 1984: 27-30)... Algunos de estos diseños son casi la copia exacta de ciertos motivos conspicuos presentes en la “Puerta del Sol” y en la estatuaria: es el caso del

“Dios de los Cetros”, de los “Personajes Alados”, del *Chachapuma*, así como también de tantos otros motivos menores, como el cóndor, el felino, el pez y la serpiente. Dichas similitudes sugieren firmemente que en la litoescultura de Tiwanaku están implicadas las prácticas inhalatorias”.

“La posición de la cabeza, brazos y piernas en determinadas imágenes andinas —concluye el autor— así como también la representación específica de ojos, nariz y boca, parecen haber formado parte de un viejo código gestual que todavía pervive en ciertas regiones del Amazonas. Este código se compone de movimientos y posturas convencionalizadas —y hasta estereotipadas— cuyo significado último estamos aún muy lejos de desentrañar, pero que sabemos se encuentra íntimamente ligado a las experiencias inducidas por la inhalación ritual de drogas”.²

¹ Luis. Duque Gómez. *Exploraciones Arqueológicas en San Agustín*. Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá. 1966.

² Revista *Chungará*. Universidad de Tarapacá. Instituto de Antropología. Arica. Chile. No. 14. Septiembre. 1985. ps. 61-69.

En Chile

Momias de cerca de 8000 años de antigüedad halladas en Chile

Mientras adelantaba trabajos la compañía del Servicio de Agua Potable de Arica, se localizó un cementerio que contenía más de 100 cuerpos momificados, algunos de cerca de 8000 años de antigüedad, según los análisis de C_{14} practicados en muestras de tales restos. Este proyecto de arqueología de rescate fue confiado a un grupo de especialistas, integrado por Marvin J. Allinson, Guillermo Focacci, Bernardo Arriaza, Vivien Standen, Mario Rivera y Jerold M. Lowenstein, de cuyo informe técnico se desprende que de las 96 momias que han sido examinadas hasta ahora, 42 corresponden a niños y 54 a adultos; 32 varones, 34 mujeres y 30 de sexo indeterminado. Fueron clasificadas así: Tipo I Momificación natural, es decir, sin ninguna evidencia de tratamiento interno del cuerpo. Algunas presentan la cara pintada con ocre rojo. Su posición es de decúbito dorsal, algunas con los miembros inferiores levemente flejados. Las hay cubiertas con una o varias capas de estera de fibra vegetal; envueltas en estos mismos materiales y piel de pelícano sobre la cara o el cuerpo, y cubiertas con piel y lana de camélidos. Tipo II Momificación artificial, con varias técnicas como tratamiento interno y externo del cuerpo, en cavidades (torácica, abdominal, pélvica y craneana) y extremidades. Es frecuente observar los genitales modelados, en ambos sexos; pelucas, modelación de la cara con

arcilla blanca y negra, pequeñas incisiones para los ojos, la nariz levemente prominente, con sus orificios; la boca abierta o cerrada o simplemente delineada.

“Estos cuerpos —dice el informe— fueron descuerados, descarnados, eviscerados, secados con fuego y/o cenizas calientes, rellenos y modelados con arcilla, lana, fibra vegetal y ceniza. Al final les volvieron a colocar su piel. Les colocaron palos longitudinalmente entre la piel y el hueso, para reforzar el cuerpo. Estos podían tener casi el largo del individuo, desde los tobillos hasta el interior del cráneo; eran introducidos por el foramen magnum o por la bóveda palatina, para sostener y unir la cabeza al cuerpo.

O bien eran palos distintos, unos para columna y cráneo, y otros para las extremidades.

“Todos estos cuerpos estuvieron extendidos en posición de decúbito dorsal, generalmente depositados sobre esteras vegetales.

“(…) Tipo III. Cuerpos extendidos en decúbito dorsal, a veces secados con fuego, encubiertos con una capa de arena concrecionada (arena mezclada con una sustancia aglutinante) dispuesta sobre la piel y depositados en la arena o sobre estera de fibra vegetal.

“(…) Tipo IV. El grupo IV consiste en seis cuerpos donde hay evidencias de haber sido secados con fuego, pero sin ningún otro preparativo. Quizás son cuerpos del Tipo III sin su capa de arena, o sea, momias en que fue interrumpido el proceso de momificación”.

Análisis especiales

“El análisis del relleno de la cavidad demostró que el rojo era una sal de fierro, el negro sales de manganeso, principalmente dioxos. Otro relleno negro, era carbón negro animal con un alto contenido de calcio. La capa de arcilla que cubría la superficie externa del cuerpo y las mascarillas faciales negras eran de manganeso”.¹

¹ Marvin J. Allinson, Guillermo Focacci, Bernardo Arriaza, Vivien Standen, Mario Rivera, Jerold M. Lowenstein. *Chinchorro, momias de preparación complicada: Métodos de Momificación*. Revista Chungará No. 13, Noviembre. 1984. 155-173. Universidad de Tarapacá. Arica. Chile.

PATOLOGIAS OSEAS DE LA POBLACION MORRO-I ASOCIADA AL COMPLEJO CHINCHORRO: NORTE DE CHILE

Por: Vivien Standen, Marvin Allison y Bernardo Arriaza

Se trata de una significativa contribución a la paleopatología suramericana, una rama de la antropología física que viene impulsándose en Chile desde la década de los setentas. Los análisis se hicieron en las momias Chinchorro, algunas de más de 7000 años de antigüedad y que corresponden a una población arcaica que vivió en la costa norte de Chile. En este estudio, además del registro y descripción de las lesiones óseas en sí, se formulan importantes sugerencias acerca de las posibles causas de tales anomalías, entre las cuales se enumeran las siguientes:

“La alta frecuencia del osteoma del conducto auditivo externo, hablaría en favor de un régimen adaptativo creciente al hábito costero, a través de la especialización incipiente de buceadores, en un rango de tiempo temprano (3150 - 1700 a.C.). Este trabajo era asumido fundamentalmente por los hombres.

“Las alteraciones de osteoartritis detectadas a nivel de columna vertebral también señalan una diferenciación sexual. Posiblemente, las mujeres llevaban sobrecargas en la espalda como las *wawas*, equipos y alimentos, costumbre que aún perdura en las poblaciones andinas. Esto también se ha verificado en la población tardía de AZ - 140 (Cabuja, Maitas) donde la osteoartritis cervical fue producto de los capachos que cargaban a la espalda, suspendidos por fajas desde la frente.

“Actividades de desconchar y asar pescados y mariscos debieron haberlas realizado mujeres y hombres, ya que ambos sexos presentan procesos de artritis en rodillas (aunque hay predominio de hombres). Sin embargo, la “squatting facets” que se asocia a posiciones mantenidas en cuclillas, se presenta solamente en mujeres. Esto nos podría reflejar un tipo de trabajo (no precisado aun) realizado exclusivamente por mujeres. Aun no podemos descartar una variable cultural, en la que las mujeres tuvieran

que adoptar ciertas posiciones corporales determinadas por la comunidad, como es observable hoy en sociedades indígenas americanas (v. gr. forma de sentarse).

“Se sugiere, de acuerdo a la división del trabajo detectada a través de las evidencias óseas (v. gr. osteomas, squatting facets, espondilosis) que no todos participaban del proceso productivo directo. Algunos individuos de mayor edad, por su inhabilidad funcional, pudieron cumplir funciones más fijas en los campamentos. Este es el caso de los individuos con osteoporosis, donde por la descalcificación de los huesos, estaban expuestos a fracturas frente a los menores traumas, lo que les impedía realizar actividades físicas de mucho esfuerzo.

“La posible treponematosi presente en la población de Morro-1 la vincula estrechamente a la población de Playa Miller - 8, distante a 2 km y con un fechado de 2140 a.C. ...La proximidad cronológica y su similitud cultural reafirma que ambas poblaciones estaban en relación. Esta patología no se ha observado en las otras 2 poblaciones arcaicas de la región (Camarones - 14, Tiliviche - 2. El mediano índice de fracturas y traumas asociado a violencia directa (2.1%) nos demuestra que si existieron relaciones intergrupales no eran de conflictos beligerantes”.¹

¹ Revista Chungará, No. 13, Noviembre, 1984, 175-185, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.

CRANEOS DE PAREDES GRUESAS

Por: Juan R. Munizaga

Desde tiempos muy antiguos ha llamado la atención el variable espesor que presentan los huesos de la bóveda craneana de los humanos e inclusive llegó a pensarse en algún tiempo que esta característica pudiera considerarse como un rasgo de tipo racial. Munizaga, al tratar el tema, analiza las diferentes hipótesis que se han tejido al respecto y actualiza en su estudio la cuestión, inclinándose en favor de la tesis que plantean los más recientes estudios en series de cráneos antiguos que se conservan en museos de América y Europa y según la cual el carácter patológico tiene que ver en las que ahora podrían llamarse más bien malformaciones.

En la parte final de su estudio, el autor resume así sus conclusiones:

“En relación con el origen de los “cráneos gruesos” se han postulado tres hipótesis cuya validez es la siguiente:

Weidenreich: (Origen evolutivo). Debe distinguirse, para analizar esta hipótesis, dos zonas craneanas: base y zonas de refuerzo y parte superior de la bóveda craneana. Para la primera, la hipótesis es plenamente válida, ya que puede demostrarse, con toda claridad, una tendencia evolutiva desde el *Homo erectus* hasta el Hombre moderno, que conduce al adelgazamiento de dichos huesos. Para la segunda, la hipótesis debe ser desechada, ya que en la población moderna se dan espesores iguales y aún superiores al *Homo erectus* que, sabemos, corresponden a estados patológicos. Debe investigarse la posibilidad de que espesores exagerados en los cráneos de hombres fósiles sean causados por enfermedades.

Ivanhoe: (Origen ambiental). Su hipótesis, aunque atractiva y seguramente válida en alguna extensión, no logra, según nuestra opinión, ser demostrada, ya que una de sus variables, la osteométrica, contiene medidas realizadas sobre huesos de la parte superior de la bóveda, los que, como se ha demostrado, pueden estar muy afectados por patologías. Por el momento, debe rechazarse.

“Centro de Estudios Antropológicos: (Origen patológico). La línea de investigación de la Universidad de Chile y su hipótesis sobre los “cráneos gruesos”, la que postula un origen patológico para espesores exagerados de los huesos de la parte superior de la bóveda craneana, mantiene todo su valor.

“En la medida que las dos primeras hipótesis han utilizado espesores que provienen de la parte superior de la bóveda craneana, han introducido un factor de error en ellas que, por el alto nivel de generalidad que poseen y por el amplio uso que se ha hecho, al menos de una de ellas, será difícil corregir”.¹

¹ *Revista Chilena de Antropología*. No. 4, 1984. 31-42. Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, Universidad de Chile. Santiago, Chile.

*Al otro lado de Chiriquí, El Diquis: Nuevos datos
para la integración cultural de la región Gran Chiriquí*

Por: Robert P. Drolet

En el número 1-2 del Vol. 9 de la Revista *Vínculos*, correspondiente al año de 1983 y publicado en mayo de 1985, Robert Drolet publica un interesante estudio arqueológico de la región denominada Gran Chiriquí, que comparten el Pacífico Sur de Costa Rica y el occidente de Panamá. Se actualizan en este estudio los datos de las diferentes misiones de trabajo de la última década y se resumen los resultados de las misiones que han investigado la zona a partir de 1976 hasta 1984.

“Las fases tardías del Período II en el sur de Costa Rica (Aguas Buenas) y en el occidente de Panamá (Bugaba) —escribe el autor—, carecen de antecedentes. Para el lapso entre 1000 - 200 a.C. no hay datos regionales relacionados con el asentamiento de grupos agrícolas, sugiriendo que todavía existen otros complejos desconocidos que se relacionan con el Formativo Temprano y Medio y que en el futuro será necesario identificar y fechar. Sólo obteniendo evidencia de estos complejos más tempranos, será posible documentar el desarrollo de los grupos agrícolas y el rol del maíz, en la formación territorial de asentamientos que se evidencia a partir de los años 200 - 400 d.C. en la región”.

El Período III (700 - 1520 d.C.), que, como se ve, se prolongó bastante en la región, como ocurrió en otras zonas del territorio, ponen de manifiesto según Drolet la decoración pintada de la cerámica, tanto bicroma como policroma, varias industrias locales y una franca orientación socio-política hacia el cacicazgo.

“La agricultura del maíz —concluye— parece haber tenido un efecto significativo sobre la organización de los asentamientos durante este periodo. En el centro de la cuenca del río Térraba, las aldeas grandes estuvieron ubicadas frente a las llanuras aluviales, a lo largo de los drenajes principales. Estas aldeas nucleadas representaron los centros demográficos típicos de este sector, con densidades entre 500 y 1000 habitantes. Algunas aldeas, como Sitio Murciélago... fueron centros agrícolas dedicados al cultivo y la preparación del maíz; otras, aunque desconocidas todavía, fueron centros para otras actividades relacionadas con las industrias especializadas en la cerámica y la lítica y los lugares de residencia para las personas y grupos de rango.

“... La parte central de la cuenca del río Térraba fue sólo parte de un territorio más amplio. El patrón de asentamiento evidenciado aquí refleja el funcionamiento de alianza entre las aldeas”.¹

¹ Revista *Vínculos*, Volumen 9 No. 1-2, San José, Costa Rica, 1983. (Edit. Mayo 1985).

En México

Modos de subsistencia lacustre

Desde el año de 1977 se viene desarrollando en México un vasto proyecto de reconocimiento arqueológico en el Valle de Toluca, en donde se adelantan desde tiempo atrás planes de desarrollo encaminados al aprovechamiento de los recursos naturales de la zona, en cuyo proceso se han desecado varias lagunas, en las que se ubicaban poblaciones lacustres desde tiempos remotos, cuyos modos de vida se trata de estudiar ahora con base en vestigios arqueológicos de tales asentamientos y con apoyo en trabajos etnográficos sobre los grupos supérstites.

Yoko Sugiura Yamamoto y Mari Carmen Serra Puche han escrito un informe acerca de este interesante tema. En su estudio, que se incluye en el Tomo 1º de los *Anales de Antropología*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983 (Edit. en 1985), señalan el papel fundamental que puede desempeñar la etnografía en el proceso de la reconstrucción cultural que encara la arqueología, en especial en aquellos casos en los cuales los pueblos lacustres, por razón de su ubicación, tuvieron dificultades para el desarrollo agrícola. “Las observaciones de la conducta contemporánea —escriben— facilitan el análisis de las conductas pasadas. De acuerdo con esta premisa, la etnoarqueología indaga aspectos de conducta sociocultural contemporánea desde una perspectiva arqueológica. Los etnoarqueólogos tratan de sistematizar y definir relaciones entre la conducta y la cultura material, que frecuentemente no son analizadas por los etnólogos (Kramer, C. 1979).

“(…) La mayoría de los estudios realizados por la escuela norteamericana y la inglesa investigan los grupos actuales con modos de vida semejantes a los de la evidencia arqueológica; por ejemplo, para entender el modo de vida de cazadores pleistocénicos, Binford (1978) analizó el grupo esquimal Nunamuit e identificó todos los elementos posibles que pudieran correlacionar la conducta con evidencias materiales. Otros arqueólogos estudian grupos de agricultores y pastores en Irán, Africa y otros lugares. Sin embargo, la mayoría de estos estudios no plantean el análisis retros-

pectivo arqueológico, sino que sólo comparan dichas áreas con situaciones arqueológicas ajenas.

“(…) Uno de los objetivos de este estudio es el reconstruir el modo de vida lagunero prehispánico. El caso concreto que nos ocupa es la cuenca alta del río Terma, que... se caracteriza por un medio lacustre rico en fauna y flora acuáticas. La zona lacustre del valle de Toluca conservó su fisonomía ecológica hasta hace unos 40 años, cuando fue desecada la laguna para llevar el agua a la ciudad de México. Los habitantes de esta región explotaban todos los recursos viables de su medio ambiente. Y aun hoy en día, se practican en forma esporádica y en menor escala, la caza, pesca y recolección. Esta continuidad favorece la utilidad de las informaciones etnográficas para elucidar el pasado prehispánico.

“(…) En la vida lacustre se destacan dos aspectos primordiales, que reflejan un alto grado de adaptación: la obtención de alimentos y la producción artesanal. El primero implica una forma específica de aprovechamiento de recursos esenciales de subsistencia.

“Esto es, a su vez, está regulado por una serie de conocimientos obtenidos por las observaciones de los ciclos estacionales tanto de la flora como de la fauna. Los habitantes de la zona tenían una perfecta idea de cómo, cuándo y dónde podían obtener un alimento determinado.

“El segundo trata de las especializaciones artesanales. Los productos manufacturados no sólo se destinaban al consumo doméstico sino al intercambio con los pueblos vecinos. De esta manera, las actividades especializadas incrementan conspicuamente la capacidad económica de la población lacustre.

“En la dieta de la zona lacustre tiene una importancia singular la apropiación de los recursos vegetales y animales del medio ambiente. El uso de estos recursos está determinado por los comportamientos cíclicos, por los *habitats* y por las técnicas de obtención”.¹

El estudio termina con una lista de estos productos, entre los cuales figuran la papa de agua (*Sagittaria mexicana Steud*), el berro (*Nastrurtium officinalis*), la cabeza de negro (*Ninphae flevo-virens Lehm*), jaltomate (*Saracha jaltomate Schl*), lengua de vaca (*Rumex crispus L.*), quelite (*Amaranthus hybridus L.*), xocoyol (*Oxalis corniculata L.*) y otros.

¹ Yoko Sugiura Yamamoto y Mari Carmen Serra Puche. *Notas sobre el modo de subsistencia lacustre. La laguna de Santa Cruz Atizapán. Estado de México. Anales de Antropología*. Vol. XX Tomo I. México 1983. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Autónoma de México. México. 1985.

Trabajos en Pueblito

La Fundación y el Instituto Colombiano de Antropología iniciarán en breve una labor de reconstrucción y preservación del sitio arqueológico denominado "Pueblito". Para la ejecución de este proyecto se ha diseñado un plan eminentemente práctico tendiente a establecer sistemas y políticas de preservación de las estructuras de origen arqueológico que allí existen, consolidación de las mismas, brindar una asesoría para el futuro manejo turístico del sitio y sentar una base para las futuras investigaciones que se lleven a cabo en el lugar.

Se espera que este proyecto llene las expectativas de las instituciones involucradas, en cuanto permita disponer, así sea parcialmente, de otro sitio de la importancia de Buritaca 200 (Ciudad Perdida), teniendo en cuenta sus características topográficas, cercanía a Santa Marta, disponibilidad de infraestructura turística en el Parque Tairona y por lo tanto su mayor accesibilidad a un mayor número de visitantes. Los trabajos estarán bajo la dirección del arqueólogo colombiano Gilberto Cadavid y contarán con la colaboración del Inderena.

Excavaciones en el Páramo de Guerrero

Se trata de la exploración de sitios que han sido reconocidos ya en la cuchilla de Pedregales, ubicada en el municipio de Tausa. En las faldas de dicha cuchilla, a alturas que sobrepasan los 3.300 metros sobre el nivel del mar, en límites entre el bosque andino y el páramo, se encuentran bloques erráticos de arenisca dura, que conforman abrigos aptos para ocupación humana. Sondeos efectuados allí indican la presencia de elementos culturales, posiblemente precerámicos. También han sido halladas en la región huellas de polen fósil de maíz, cuya antigüedad se calcula en 7.000 años, aunque éstas no aparecen todavía asociadas a vestigios culturales. De todos modos, el trabajo que allí se realiza abre una nueva perspectiva para el estudio de los asentamientos humanos en las partes altas del oriente de Colombia, pues hasta ahora no se sospechaba el avance de grupos nativos hasta estos límites del páramo bajo, donde las condiciones de vida son excepcionalmente difíciles, por las bajas temperaturas y el azote casi permanente de los vientos fríos.

Las excavaciones están a cargo del ingeniero Sergio Rivera Escobar, quien aprovechará sus resultados como tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología de la Universidad Nacional de Colombia.